María Cristina Bosch

La puerta

En algún lugar del mundo está la Puerta,
aquélla que no abriste,
aquélla que persiste entrecerrada
a través de tu destino,
como lápida inclemente y asesina.
No te acerques con tu ofrenda inconclusa
a esta Puerta –que es de plomo-
no es pregunta ni respuesta
de las puertas que elegiste no pasar.

Entre el espejo

Entre el espejo y su reflejo
mi imagen agoniza
en realidades.
Entre el cristal impenetrable
y el espacio
mi yo que se mueve sin soltura.
Entre esa superficie silenciosa
del ébano y del metal,
ese yo que mira siendo observado.
Elementales sueños
de rigores absolutos:
-hálitos de un ser que ya no es nada.

Pasión de un día

Un día seré tuya, un día, es cierto.
Ni lo sé ni me quejo en demasía;
tan segura de tenerte estoy en vida
que ni gimo ni busco ni te acecho.

Mi alma y mi pupila se estremecen
de esperarte hacia la tarde, al mediodía.
Un día seré tuya, un solo día
y rugirá mi ser en agonía.

Si es verdad

Si es verdad que
el concepto es arquetipo del objeto
en las letras de tu nombre esta mi vida
y en el amor, el sentido de mi nombre.

Esto es poesía

El olor del jazmín, la santa rita,
el ululante gemido del molino,
el zángano zumbón, el viento frío,
el silencio de un pájaro abatido.
El misterio de la vida renovada
en el fruto y en el grano tardío;
la madreselva y los aljibes mudos:

Esto es síntesis de amor. Esto es poesía.